

Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958)(*)

Línea Dura. A female voice in the resistance of the peronismo (1957-1958)

Anabella Gorza

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, La Plata, Argentina
anbellagorza@yahoo.com.ar

Resumen

Este artículo constituye un análisis de la prensa peronista facciosa producida con posterioridad al golpe de Estado de 1955, focalizándose en el semanario *Línea Dura*. Los debates que se dieron en el peronismo durante aquellos años han quedado reflejados en esta prensa. La elección de esta publicación se debe a que su directora era una mujer; la escritora María Granata. Este estudio nos ha permitido un acercamiento a una de las actividades desarrolladas por las mujeres en la resistencia peronista, como era la prensa de oposición. *Línea Dura* habría actuado como un medio que permitió a las mujeres participar del debate político de esos años y hacer visible su actividad política frente a sus propios compañeros varones. Se observa, respecto del período anterior una mayor participación conjunta entre mujeres y varones y una mayor independencia, por parte de las mujeres, respecto de la figura de Eva Perón como fundamento de su actividad política.

Palabras claves: género; peronismo; prensa

Abstrac

This article is an analysis of the peronist factious press, produced after the coup of 1955, focusing on the weekly *Línea Dura*. The debates that took place in Peronismo during those years are reflected in this press. The choice of this publication is that its director was a woman, the writer Maria Granata. This study has allowed us a closer look at one of the activities of women in the Peronist resistance, as it was the opposition press. *Línea Dura* would have acted as a medium that allowed women to participate in the political debate of those years, and make visible their political activity in front of male comrades. It is observed compared to the previous period a greater participation of women and men working together and greater independence of the women, in relation to Eva Peron as a basis for political activity.

Keywords: genre; peronismo/justicialism; press

Luego del golpe cívico militar que derrocó al gobierno de Juan D. Perón en septiembre de 1955, el movimiento surgido al calor de su liderazgo comenzaría a transitar una etapa denominada resistencia, que duraría hasta los años 1959-1960. Durante este período, el movimiento desarrolló una configuración particular y unas formas de acción



que lo diferenciaron del período anterior. Hacia el final de este lapso temporal se habría generado una situación de sucesivas derrotas para el movimiento que habrían culminado en el fin de la resistencia. Posteriormente, el peronismo iría desarrollando otras modalidades de intervención política que hacia 1964 darían lugar al nacimiento de una nueva etapa conocida como peronismo revolucionario, cuyo estudio excede los marcos temporales de este artículo.

Durante la resistencia el peronismo se organizó alrededor de comandos clandestinos que no respondían a una dirección centralizada y habrían desarrollado su acción de manera no coordinada.(1) Desde la alta dirigencia peronista, ora exiliada, ora clandestina en el país, ora reestructurándose en otros espacios, se intentó proveer unidad y organización a esta actividad. Cuál era la mejor estrategia a seguir y qué lectura debía hacerse del fenómeno peronista, fueron cuestiones que generaron amplios debates que quedaron reflejados en la prensa clandestina surgida con posterioridad al golpe de estado y sobre todo en relación a las convocatorias electorales que se dieron en julio de 1957 y febrero de 1958.

Nuestro objetivo en este artículo será ofrecer un primer acercamiento al debate político surgido entre las publicaciones que conformaban esta prensa clandestina desde una de ellas en particular: *Línea Dura*. La elección de este semanario responde a un hecho singular para la prensa peronista de este período: es uno de los periódicos cuya directora era una mujer. A través de esta fuente pretendemos reconstruir el papel que las mujeres cumplieron en la resistencia peronista, una participación que comúnmente ha sido opacada por un relato masculino sobre la misma.

La resistencia peronista. Nuevas fórmulas para el movimiento

Los dos primeros gobiernos peronistas, que se extendieron entre 1946 y 1955, estuvieron caracterizados por una movilización masiva de los sectores populares. También se constituyó en su contra una fuerte oposición que aglutinó a diversos grupos del espectro político. Así, el golpe de estado de 1955 que se dio en llamar “Revolución Libertadora” estuvo constituido por las Fuerzas Armadas, la Iglesia católica, corporaciones burguesas, radicales, conservadores, socialistas, demócratas cristianos y nacionalistas.(2) Ya en junio de ese año, los aviones de la Marina habían desencadenado un bombardeo sobre la Plaza de Mayo, en un intento frustrado de golpe de estado; y a lo largo de 1955, las relaciones entre el gobierno y la oposición fueron tensas y no estuvieron libres de actos de violencia en uno y otro bando. Esta embestida de la oposición puso en evidencia ciertas características del peronismo, que en este contexto pudieron ser interpretadas como limitaciones. El peronismo tenía una gran capacidad de convocatoria. Eran frecuentes los actos masivos que ponían de manifiesto la adhesión popular al régimen. A la vez, se había desarrollado una estructura política institucionalizada a través de la que se canalizaba la participación política de los hombres y mujeres que adherían al

movimiento de manera diferenciada; nos referimos al Partido Peronista, que estaba constituido por una rama femenina y otra masculina, a la que se sumaba la rama sindical, netamente masculina. Silvia Sigal y Eliseo Verón⁽³⁾ nos advierten sobre la lealtad de las masas hacia Perón; una lealtad otorgada sólo a él y que habría imposibilitado el surgimiento de dirigentes de nivel medio con cierta autonomía para movilizar a los militantes con independencia del líder. Esto explicaría la ausencia de movilizaciones organizadas, al momento del golpe de estado. Según Omar Acha,⁽⁴⁾ este déficit del peronismo habría sido advertido por John W. Cooke,⁽⁵⁾ interventor del Partido Peronista porteño a partir de agosto de 1955. Cooke intentó reorganizar a la juventud peronista para hacer frente a la actividad de los comandos civiles, fuerzas paramilitares constituidas por jóvenes de la oposición. Sostenía que era necesario apelar a las grandes movilizaciones, pero no ya constituidas por simples asistentes que manifestaran su apoyo al gobierno sino por militantes organizados. Para lograr esto se hacía necesaria la constitución de cuadros medios de dirigencia. Cooke no tuvo tiempo ni los contactos suficientes para el logro de este propósito.

Sin embargo, al poco tiempo de producido el golpe de estado, el peronismo comenzó a reorganizarse a través de los llamados comandos de la resistencia. Los comandos eran pequeñas agrupaciones surgidas espontáneamente en el seno de las llamadas organizaciones de base. Muchos de estos comandos estaban guiados por cuadros de segundas o terceras líneas, ya que los dirigentes peronistas de primera línea se encontraban sufriendo el exilio o la cárcel, mientras que otros se hallaban en transacciones con el nuevo gobierno. Así, surgieron nuevos líderes capaces de desarrollar una acción confrontativa respecto al gobierno de la Revolución Libertadora. De esta manera se abrió una nueva fase para el peronismo que permitió una acción política que no siempre se sometió a las directivas de Perón; de hecho, en muchas ocasiones fue éste quien debió tomar decisiones en relación al curso que seguían los acontecimientos y las acciones que desarrollaban los miembros de la resistencia. Sigal y Verón ⁽⁶⁾ sostienen que la total adhesión al líder se mantuvo y en razón de ello a los dirigentes de aquella época les habría costado mucho hacer valer su autoridad frente a las bases. Una forma que aquellos tenían de lograr legitimidad consistía en mostrar una carta firmada por Perón con las instrucciones dadas para el seguimiento de la lucha. Como Perón estaba exilado y el accionar de la resistencia se daba en la clandestinidad, no era sencillo determinar qué cartas eran apócrifas y cuáles verdaderas, de manera que decisiones políticas opuestas podían legitimarse en oposición a ciertos grupos pero nunca en desacuerdo con el líder. Ernesto Salas discute ⁽⁷⁾ esta postura afirmando que la centralidad que se le da a la legitimidad otorgada por Perón tiende a opacar la dinámica autónoma y la desobediencia que se dio por debajo de aquella fidelidad.

Ese hecho, con todo, no oculta que el período que tratamos en este artículo se caracterizó por una gran variedad de líneas de acción, muchas veces contradictorias e

incompatibles, que más que expresar diferencias ideológicas, manifestaban diferentes estrategias ante situaciones coyunturales cambiantes. Ante este surgimiento espontáneo de organizaciones de base, la alta dirigencia del peronismo pretendió mantener una estructura organizada y apuntó a restablecer una línea de mando verticalista. En 1956, John W. Cooke fue designado por Perón como su delegado personal y desde su exilio en Chile fundó el Comando Táctico, máximo cuerpo del movimiento peronista en el país, cuyo objetivo era reestructurar la cadena de mandos y organizar a los comandos en una acción organizada, tendiente a una insurrección general. Cooke no logró cumplir con estos objetivos. Hubo resistencia por parte de los comandos a acatar sus directivas y en varias oportunidades se puso en duda la legitimidad de su mandato de delegado. Finalmente, dicho mandato le fue revocado en marzo de 1959.

Línea Dura, el semanario que es motivo de nuestra atención en este estudio, surgió en el contexto arriba descrito. Publicado entre noviembre de 1957 y noviembre de 1958, se constituyó como un medio difusor de la línea política seguida por John W. Cooke y el Comando Táctico. Formó parte del intento por darle una estructura organizada y jerárquica al movimiento. Y así como anteriormente habíamos mencionado la necesidad de los dirigentes peronistas de mostrar la carta firmada por Perón para hacer valer su autoridad, *Línea Dura*, junto con una variedad de publicaciones periódicas surgidas en esa época, se convirtieron en espacios donde las directivas de Perón serían publicadas, también para legitimar las decisiones estratégicas de los grupos que producían esos periódicos.

La prensa clandestina como estrategia de confrontación entre peronistas

Línea Dura irrumpió en un contexto marcado por una multiplicidad de periódicos que hicieron su aparición en los años posteriores al golpe de estado de 1955. Estas publicaciones se transformaron en los órganos de expresión de diferentes grupos que presentaban distintas posturas y diversas interpretaciones de la situación política del momento. Algunas de esas publicaciones eran *El Líder*, *De Frente*, *Palabra Argentina*, *Soberanía*, *Norte y Rebeldía*, entre las peronistas; *Azul y Blanco* y *Mayoría*, de carácter nacionalista, *Qué sucedió en 7 días*, desarrollista, por mencionar sólo algunas.

La presidencia de Pedro Eugenio Aramburu, que comenzó el 13 de noviembre de 1955, se caracterizó por una postura “revanchista” frente al peronismo. En contraposición al gobierno de Eduardo Lonardi, que había durado sólo dos meses, y que, si bien deseaba desperonizar al país no había ido al extremo en la consecución de tal objetivo. El gobierno de Aramburu, con Isaac Rojas como vicepresidente, desarrolló una fuerte censura y represión contra el peronismo. Entre los recursos de los que echó mano el gobierno de facto para desterrar al peronismo de la realidad argentina, merecen destacarse los decretos 3855 y 4161. El primero disolvía el Partido Peronista y establecía

la inhabilitación de todos los dirigentes gremiales y políticos que se habían desempeñado como tales durante el gobierno de Perón. El segundo prohibía la utilización de todos los símbolos peronistas, incluidos los slogans, las canciones, los términos vinculados al movimiento, entre ellos los nombres de Perón y Eva Perón. Este último decreto constituyó un intento de borrar al peronismo no sólo de las estructuras institucionales sino también de la vida cotidiana. Su efecto fue el contrario al que se buscaba. Ernesto Salas da cuenta de cómo este decreto fue vivido como una censura por parte de los peronistas. El desafío fue constante y llevaría a la resistencia a manifestarse en el plano de lo cultural, a la vez que conduciría a una sacralización de la palabra de Perón.(8)

En julio de 1957, el gobierno de la Libertadora llamó a elecciones para la conformación de una asamblea constituyente cuya labor sería reformar la Constitución para anular los cambios que se habían introducido en 1949. En febrero de 1958, hubo una nueva convocatoria electoral, esta vez, de carácter presidencial. Estos dos momentos revistieron gran importancia para el peronismo y para la prensa de oposición del período. Si bien la persecución y la censura continuaban, de hecho las mismas publicaciones de la época denunciaban el secuestro de ejemplares, el llamado a elecciones y el camino hacia la apertura democrática favorecieron la proliferación de esta prensa, que supo burlar la censura, iniciándose un debate político entre diferentes facciones del peronismo y sectores que estaban iniciando un diálogo con él; diálogo que se habría articulado alrededor de esos acontecimientos.(9) Por otro lado, dichos momentos electorales pusieron de manifiesto la fuerza política que había desatado el peronismo. En la elección a constituyentes, los peronistas se manifestaron a través del voto en blanco, mientras que en la elección presidencial de 1958 decidieron el triunfo en favor del candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, Arturo Frondizi; aunque una gran cantidad de peronistas se pronunciaron por el votoblanquismo. Una vez rota la alianza que había hecho posible el golpe de estado de la Revolución Libertadora, grupos que habían integrado dicha alianza y que comenzaron a encontrarse disconformes con el nuevo gobierno, se apartaron de él y comenzaron un acercamiento con el peronismo. Hay que destacar que muchos de estos grupos no sentían rechazo por el peronismo sino por su líder y creían que era posible reencausar al movimiento ahora que Perón había sido expulsado de la escena política argentina.(10) La prensa opositora del período también reflejó este proceso de hibridación entre sectores peronistas con grupos de izquierda,(11) nacionalistas(12) y radicales desarrollistas.(13) Algunas publicaciones que conformaban esta prensa opositora eran *Azul y Blanco* de carácter nacionalista; *Mayoría*, también nacionalista, pero afín a Arturo Frondizi; *Qué sucedió en 7 días*, desarrollista, entre otras. Sin embargo, hay que destacar que la filiación de estas publicaciones ante una tendencia ideológica determinada no fue tan lineal y tajante. Hubo heterogeneidad de pensamiento dentro de algunas publicaciones a la vez que, más que posturas ideológicas, expresaban diferentes estrategias ante un panorama político

cambiante. *Línea Dura* se posicionó como seguidora de una línea “intransigente”, reacia a estrechar pactos con grupos ajenos al peronismo, pero que en determinadas situaciones cedió ante la realidad política, y fomentó estrategias que en momentos anteriores habían sido rechazadas. La decisión de votar por Frondizi es una prueba de ello.

***Línea Dura*, un llamado a la unidad del movimiento**

Cuarenta y seis números de *Línea Dura* se publicaron entre el cuatro de noviembre de 1957 y el 4 de noviembre de 1958. Surgió en el contexto de las convocatorias electorales antes mencionado. Su directora era la escritora María Granata, quien usó el nombre de Nélide Valdez en los primeros diez números del semanario, como una forma de protegerse de la represión.(14) El número 11, del 10 de marzo de 1958 marca un cambio en dos sentidos. Por un lado, la directora aparece con su nombre verdadero. Por otro, el editorial sostenía: “*Línea Dura*’ es Desde Este Número el Órgano del Movimiento”, y publicaba una directiva de Perón que certificaba este rol del semanario, junto con un informe donde se atacaba a otras publicaciones, sin nombrarlas, que habían quedado disconformes con esta orden o que dudaban de su autenticidad y a las que se acusaba de neoperonistas.(15) Consideramos que este cambio en el nombre de la directora y en la forma de presentarse del semanario puede deberse al comienzo de una nueva etapa caracterizada por un relajamiento de la censura inaugurado a partir de las elecciones del 23 de febrero de 1958 que le habían dado el triunfo a Frondizi. De hecho, el número once es el primer número que se imprime con posterioridad a esas elecciones.

Línea Dura habría actuado como órgano difusor de la línea seguida por la conducción del peronismo durante el tiempo que duró el mandato de John William Cooke como delegado de Perón. Según sostiene Julio César Melon Pirro, hacia noviembre de 1958, *Línea Dura* habría sido reemplazado por *Norte*, como transmisor de la línea política de los altos mandos peronistas.(16) En el semanario se publicaban las resoluciones emanadas por John W. Cooke y por el Comando Táctico. En el número 12 se publicaron directivas de Perón diciendo que era responsabilidad del Comando Táctico encargarse de la aparición regular de *Línea Dura* y de su gravitación sobre el movimiento peronista, cuestión considerada importante debido al surgimiento de publicaciones a las que se acusaba de “confusionistas”, publicaciones que no habían seguido sus directivas.(17) Debemos mencionar que el semanario surgió por iniciativa de José María Castiñeira de Dios,(18) integrante del Comando Táctico, quien incentivó a María Granata. En un principio iba a ser dirigido por él, pero finalmente esta tarea quedó en manos de la escritora.

Entre las publicaciones con las cuales *Línea Dura* mantuvo un enfrentamiento se encuentran *Rebeldía* y *Palabra Argentina*. La primera, publicada entre julio de 1957 y junio de 1958, estaba dirigida por el cura Hernán Benítez, vinculado al peronismo desde sus

orígenes y en especial, a Eva Perón. Habría articulado una posición intransigente frente a la conducción del peronismo, y sobre todo frente la línea seguida por John W. Cooke y el Comando Táctico. Se opuso a las directivas del líder en 1958 de votar por Frondizi. Adoptó varias posturas, acercándose en un principio a militares nacionalistas y luego a políticos de origen radical.(19) *Palabra Argentina* comenzó a publicarse en noviembre de 1955, con algunas interrupciones, y continuó hasta 1961. De tendencia nacionalista, su director era Alejandro Olmos. Mantenía distancia respecto de las prácticas clandestinas de la resistencia. Ante las elecciones presidenciales de 1958, propició una estrategia electoral propia basada en el Partido Blanco. Antes del pacto con Frondizi intentó obtener el apoyo de Perón para esta empresa, objetivo frustrado ante el que se vio obligado a continuar sin la aprobación del líder.(20)

Línea Dura estaba constituido por cuatro páginas, con la excepción de los números 24, del 11 de junio de 1958 y del número 33, del 7 de agosto del mismo año, que presentaban seis páginas. En la primera página se publicaba el editorial, resoluciones del Comando Táctico y directivas de Perón y de John W. Cooke. Podía haber algún artículo que no cumpliera con estas características, pero en general se publicaban informes sobre los problemas políticos más inmediatos del momento y artículos que tenían que ver con cuestiones organizativas de la resistencia y con las estrategias a tomar. La segunda página comprendía algunas secciones fijas como “Caiga quien Caiga”, consistente en pequeños fragmentos de denuncia en tono crítico e irónico; pasajes del libro de Perón, *Los Vendepatria*, que comienzan a aparecer en el número 12, y entre otras cosas, artículos destinados a denunciar el destino ominoso que las obras realizadas por el gobierno peronista estaban sufriendo bajo el gobierno de la Revolución Libertadora y la situación económica que se vivía. También era común en esta página denunciar la existencia de peronistas presos o muertos por el gobierno.(21) La página tres estaba destinada a la publicación de la actividad sindical. En ella se expresaba la CGT Auténtica y las “62 organizaciones”, frente a las políticas sindicales implementadas por el gobierno y a la línea seguida por los “32 gremios”.(22) También había comunicados de diferentes gremios adheridos a las “62 organizaciones” y reportajes a dirigentes sindicales. La página cuatro también era de denuncia de la persecución que estaban sufriendo los peronistas y las obras del peronismo. Había una sección fija: “La Mujer en la Lucha”, que hizo su aparición en el número 11, espacio desde el cual una interlocutora interpelaba a las amas de casa para que comprendieran los problemas que aquejaban al peronismo. A partir del número 16, del 7 de abril de 1958, aparece una nueva sección, “Perón en el exilio”, destinada a contar las vicisitudes sufridas por el líder peronista fuera del país a raíz del destierro.

Un elemento de continuidad que se mantiene a lo largo de todos los números, son las críticas y denuncias al gobierno de la Revolución Libertadora, a quien se catalogaba como ejército de ocupación vinculado a intereses imperialistas ingleses y

norteamericanos.(23) Sin embargo, el semanario también sirvió para reflejar las internas del peronismo. Las críticas a otros sectores del movimiento fueron variando según los momentos y de acuerdo al tema que predominara en la agenda política. Esto ya se hace patente desde el título elegido para el semanario. La “línea dura” se definía por oposición a una “línea blanda” o “concurrencista”. “Línea dura” o “intransigente” significaba adoptar una posición negativa ante la opción de estrechar alianzas con sectores políticos externos al peronismo(24) y ante las iniciativas neoperonistas. Era la estrategia seguida por Cooke y los dirigentes de las 62 organizaciones que optaban por la insurrección como vía para llegar al poder. Sin embargo, esta línea no estuvo libre de contradicciones, como lo demuestra la decisión de votar por Frondizi en 1958. La “línea blanda” se pronunciaba por una salida electoral mediante un partido legal y estaba vinculada al neoperonismo.(25) A este respecto cabe aclarar que el semanario hizo su aparición en noviembre de 1957. Su primer acontecimiento político de referencia fueron las elecciones a constituyentes de julio de ese año. Es en el contexto de esas elecciones que la conducción del peronismo se muestra reacia a la conformación de alianzas. Pero eso no le impedirá ir modificando su estrategia a medida que las circunstancias políticas vayan cambiando. Un artículo ilustrativo al respecto, en el contexto inmediatamente posterior a las elecciones presidenciales de febrero de 1958 se titula “Línea Dura. No rígida”, donde se explica que línea dura quiere decir lealtad al conductor y disciplina, que se define por oposición al neoperonismo y que la línea dura es elástica, no rígida y por lo tanto flexible ante las diferentes circunstancias.(26) Otro ejemplo lo constituye un artículo del 7 de abril de 1958 donde se justifica a los peronistas que votaron en blanco y se llama a la disciplina y a la unidad del movimiento.(27) También merecen destacarse las respuestas a cartas dirigidas por peronistas que votaron en blanco, porque no se enteraron de la orden de Perón, no llegaron a verificar su autenticidad, o simplemente no estaban de acuerdo con la orden transmitida por el líder. Ante ellos, el semanario defiende la obediencia a la palabra de Perón.(28) A pesar de destacar la indisciplina de los peronistas que votaron en blanco, el semanario fue bastante indulgente con ellos, porque se privilegiaba la unidad del movimiento. Hay un artículo del propio Perón exculpando a estos peronistas y explicando las razones del cambio de estrategia a último momento.(29)

Si bien *Línea Dura* exculpó a los peronistas que a modo individual votaron en blanco, las críticas fueron duras contra los grupos que hicieron campaña a favor de esta opción y peor aún, contra los dirigentes de partidos neoperonistas. Merece destacarse un artículo del 24 de marzo de 1958, donde se hace explícita referencia a otras publicaciones que conociendo la orden de Perón no confiaron en su autenticidad o directamente decidieron no obedecer la orden. Menciona a *Palabra Argentina*, cuyo director Alejandro Olmos optó por la estrategia neoperonista, a través de la presentación

de un partido propio, el Partido Blanco y a *Rebeldía* y *El Hombre*. La primera habría concebido el voto a Frondizi como una claudicación y acusaba a la cúpula del peronismo de estar equivocada; mientras que la segunda, se habría declarado fiel a la conducción del peronismo, pero sólo había publicado una parte del mensaje de Perón, que no contenía las instrucciones donde estaba la orden de votar por Frondizi. Debido a esto, *Línea Dura* acusaba de traidoras a ambas publicaciones.(30) En cuanto a dirigentes que habían conformado partidos neoperonistas, hay una gran cantidad de artículos denunciando la traición de sus líderes al movimiento.(31) Entre estos dirigentes estaban, el ya mencionado Alejandro Olmos, de tendencia nacionalista; Atilio Bramuglia, ex ministro de relaciones exteriores entre 1946 y 1949, con su partido La Unión Popular, también nacionalista y Vicente Saadi, que había sido senador durante el primer gobierno peronista y ahora dirigía el Partido Populista. También aparece entre las críticas Alejandro Leloir, ex presidente del Consejo Superior del Partido peronista en los últimos meses del gobierno de Perón y a quien *Línea Dura* acusaba por sus intentos frustrados de asumir la jefatura del movimiento. Olmos retiró a su partido de las elecciones, Saadi y Leloir promovieron el voto en blanco, mientras que Bramuglia sí se presentó a elecciones con la Unión Popular.(32) En síntesis, la condena por el voto en blanco o por la participación en las elecciones con partidos propios estuvo dirigida a los altos sectores del movimiento y no a las masas, que habrían sido “confundidas” por esos dirigentes. Un artículo representativo de esta cuestión es una orden del Comando Táctico publicada el 10 de marzo de 1958, donde se informaba que los partidos que habían participado de las elecciones no pertenecían al movimiento, a la vez que se determinaba la separación de dicho órgano, es decir del Comando Táctico, de los dirigentes que habían aceptado candidaturas y de aquellos que no habían acatado la orden de votar por Frondizi.(33)

Desde las elecciones presidenciales de febrero de 1958 y hasta el primero de mayo de ese año, fecha estipulada para la asunción de la presidencia por Arturo Frondizi, la consigna fue disuadir a los peronistas de intentos golpistas, huelgas generales y todo tipo de acciones que tendieran a generar el desorden y le dieran escusas al gobierno para no entregar el poder o para entregarlo imponiéndole condiciones a Frondizi.(34) La consigna, “de casa al trabajo y del trabajo a casa” fue revivida para promocionar esta línea de acción. Durante este período, el espíritu del semanario fue optimista. Se veía el retorno a la democracia con grandes expectativas, ya que se creía que traería aparejado el levantamiento de la proscripción al partido y la normalización de los gremios y de la CGT.(35) Pero una vez asumido el gobierno por Frondizi, las críticas irían contra él, puesto que la situación ansiada se hacía esperar, y se denunciaba la permanencia en espacios de poder de sectores vinculados al gobierno anterior.(36)

En síntesis, podemos decir que si bien las estrategias seguidas por el semanario en cada momento fueron variando según las circunstancias, se defendió una línea política

acorde a la mantenida por la conducción Perón-Cooke. El seguimiento de la palabra de Perón de forma acrítica puso al semanario en conflicto con otras publicaciones que no lo hicieron. Fundamentalmente con *Rebeldía* que reclamaba para sí el derecho a seguir una estrategia propia dentro peronismo, independiente de la conducción. A este respecto, observamos un elemento de continuidad respecto del período peronista previo, en el sentido de que se intentó una estructura verticalista para la organización del movimiento; aspiración no lograda, como lo demuestra la existencia del conflicto con otros sectores peronistas y las constantes apelaciones del semanario a mantener la unidad, la disciplina y la línea de mando.(37) Los nuevos dirigentes políticos que habían surgido al calor de la lucha de la resistencia, eran aceptados por el semanario y por los altos mandos del movimiento, puesto que habían sido elegidos por las bases peronistas. Sin embargo, se postulaba que estos dirigentes deberían someterse a la disciplina y a un proceso electoral, una vez restituida la democracia, que daría sustento legal a sus mandatos. En concordancia con esto, se informaba que las credenciales que certificaban la condición de dirigentes del movimiento sólo serían otorgadas por el Comando Superior Peronista, máximo cuerpo del movimiento, integrado por Perón y Cooke.(38)

Mujeres, entre el hogar y la política

En este conflicto por capitalizar el liderazgo del movimiento peronista y por imponer las líneas de acción a seguir, las mujeres también hicieron oír su voz, y *Línea Dura* actuó como un medio que contribuyó a este fin. La participación de las mujeres en el peronismo ya tenía una trayectoria considerable para la época de la resistencia. Durante el gobierno peronista las mujeres habían sido convocadas para integrar las filas del Partido Peronista Femenino, convirtiéndose así en uno de los pilares de apoyo en que se sustentó el régimen, junto con la rama masculina del partido y la rama sindical.(39) El período de la resistencia peronista no ha sido ampliamente estudiado en relación a la participación política de las mujeres. Se registran algunos trabajos de militantes(40) y otros de carácter académicos, pero incipientes o que tocan el tema de manera lateral.(41) Este artículo pretende arrojar luz sobre esa participación, a través del análisis de un medio gráfico como fue *Línea Dura*.

Sabemos por testimonios de María Granata que la mayoría de los artículos eran escritos por ella. Dice haber escrito el setenta por ciento de los artículos, mientras que el resto eran comunicados de los dirigentes gremiales, siendo estos los que financiaban el semanario comprando todos los números, que luego distribuían. Y menciona a otra mujer, Malena Legrand, administradora del semanario, como otra figura de gran responsabilidad en la producción del mismo.(42)

El semanario no estaba dirigido exclusivamente a las mujeres, pero había artículos que sí lo estaban y otros que no necesariamente se dirigían a las mujeres, pero sí reivindicaban la lucha de estas en la resistencia. En varios artículos se hace visible la

evidencia de un narrador femenino y es constante la apelación a los “hombres y mujeres del movimiento”. Es necesario aclarar que cuando la narradora interpelaba a las mujeres, no se dirigía a cualquier mujer, sino, precisamente, a las mujeres peronistas, a las que denominaba como “mujeres del pueblo”, estableciéndose una identidad común entre estas y la narradora: *“Las mujeres sabemos que la paz del país resulta de la suma de todos los hogares”* y *“Estamos dispuestas a luchar sin tregua, como lo exige esta hora dramática y decisiva”*.(43) Esta identidad se fortalecía al definirse en relación a un “otras”. Esas otras eran mujeres que, o bien estaban emparentadas con hombres del gobierno de la Revolución Libertadora; esposas de políticos y militares, señoras pertenecientes a la oligarquía; o eran mujeres que pertenecían a partidos políticos que integraron la alianza que derrocó al gobierno peronista. Un ejemplo de lo primero, lo constituye un artículo de la sección titulada “La Mujer en la Lucha”, aparecido en el número 18, donde se critica a un grupo de cuatro mujeres que habían formado una comisión para homenajear al gobierno de la Revolución Libertadora en los días previos al traspaso del poder a Frondizi, y a quienes el diario *La Nación* les había dado un espacio para expresarse.(44) Un ejemplo de lo segundo, es una crítica a Eugenia Silveyra de Oyuela, miembro de la Unión Cívica Radical del Pueblo e integrante de la Convención Constituyente de 1957, de quien se decía que militaba en la UCR del “Antipueblo”, frente a lo cual, las mujeres del peronismo se definían como “mujeres del pueblo”.(45) También se destaca, entre otros, un artículo destinado a criticar la labor desarrollada por Alicia Moreau de Justo en la Junta Consultiva creada por el gobierno de facto, calificándola como “La Viuda Consultiva”, que es asimismo el nombre del artículo: *“¿...Qué coincidencias hay entre el sentir de esta representante de una politiquería hecha de decadencia, y una auténtica mujer del pueblo, afirmada en la realidad y en el valor de una lucha justas?”*.(46)

Había una sección fija, “La Mujer en la Lucha”, dedicada especialmente a las mujeres. En esta sección se recurre a una imagen estereotipada de mujer: el ama de casa a quien los problemas de la política y de la economía le eran explicados de manera sencilla y con ejemplos concretos y cotidianos. En un artículo destinado a denunciar al gobierno por lo que costaba económicamente mandar a los hijos a la escuela, la narradora sostenía: *“Decir de estas cosas es decir de política también ¡Y vaya si lo es! Porque nuestro sentido de la política, el de las mujeres, se basa casi esencialmente en estos pequeños pero sentidos problemas de la felicidad del hogar y el porvenir de los hijos...”*.(47) Esta sección también servía para denunciar acciones cometidas por el gobierno contra los peronistas o contra la sociedad en general, pero cuya denuncia se hacía desde una postura femenina, porque se consideraba que eran problemas que incumbían especialmente a las mujeres o que eran experimentados de forma diferenciada por ellas. Así, ante la portación de armas por parte de las fuerzas paramilitares conocidas como comandos civiles, que actuaron durante el golpe de estado de 1955 y que

continuaron su accionar durante el gobierno de la Libertadora, *Línea Dura* decía

“...Y aún, cuando a lo largo de la historia, alguna mano femenina empuñó alguna vez un arma en la batalla del pueblo por su emancipación, la misión esencial de la mujer es asegurar en todos los tiempos, un futuro de paz. En base a este concepto, íntimamente consubstanciado con el sentir de las mujeres, preguntamos hoy: ¿se quedarán con las armas que tienen en su poder, los comandos civiles? (48) O ante el plan económico lanzado por el gobierno, considerado un “plan de miseria”, el semanario sostenía lo siguiente: “Dicen por ahí que las mujeres no entendemos de alta economía ni de complejos problemas financieros (...) entendemos perfectamente bien el problema del presupuesto diario y mucho mejor que eso puesto que ya lo sentimos con el corazón el hambre de un niño...”(49)

En varios artículos, pertenecientes o no a la sección “La Mujer en la Lucha”, se recurre a un concepto esencialista de mujer, atribuyéndole ciertas capacidades especiales como la bondad o apelando a su condición de responsable del hogar, en tanto que su función política a nivel nacional se entendía como una prolongación de la realizada a nivel familiar. Así, en un artículo titulado “La Mujer Factor de Paz” se destacaban las cualidades espirituales de las mujeres, aptitudes que tendrían que poner al servicio de la reconstrucción del país que se realizaría con el advenimiento de la democracia; reconstrucción que comenzaría en el hogar.(50) Sin embargo, diversos artículos dejan ver que la participación femenina en la resistencia no estuvo limitada al hogar. Hay referencias a la intervención de las mujeres en las huelgas, sobre todo en gremios donde la presencia femenina era mayoritaria. Ejemplo de ello es un artículo del primer número del semanario que hace referencia a una huelga realizada por el gremio telefónico FOETRA por aumentos salariales y reincorporación de trabajadores cesanteados. El semanario atribuye el éxito de la huelga a las mujeres puesto que estas constituían el setenta por ciento del gremio telefónico. Aunque, no se deja de destacar que “...*Estas luchadoras saben que se está jugando el porvenir de sus hijos, el destino de los hogares humildes...*”(51) Otro ejemplo lo representa un artículo que denunciaba la violencia con que el gobierno de facto había respondido a manifestaciones obreras realizadas frente al Ministerio de Trabajo y Previsión por los gremios del vestido y gastronómico, particularizando en la violencia ejercida sobre las mujeres.(52) También se menciona la participación de las mujeres como ciudadanas, a través de la acción electoral, en el contexto de las elecciones del 23 de febrero de 1958 que le dieron el triunfo a Frondizi. Las mujeres habrían contribuido de manera decisoria en este resultado, aportando un elemento más en la lucha que venía desarrollando el movimiento.(53) Otros artículos que hacen visibles a las mujeres y que destacan su participación en la resistencia son aquellos que denuncian su permanencia en las cárceles y el maltrato que recibían por parte de otras mujeres que eran sus carcelarias, las monjas que estaban a cargo de las cárceles de mujeres. Un artículo del primer número denuncia esta situación presentándola como un caso inédito, puesto que se sostenía que las mujeres que habían estado presas durante los primeros gobiernos peronistas lo habían hecho en comisarías,

por poco tiempo y bajo un marco legal y jurídico de garantías que estaba ausente en los casos de mujeres peronistas que habían sido detenidas durante el gobierno de la Revolución Libertadora. Pero llama la atención el hecho de que se justificara la detención de mujeres de la oposición durante los gobiernos peronistas, por el hecho de que los motivos del arresto habrían sido “...por escándalo en la vía pública, por faltar a ese decoro que la sociedad exige a toda mujer...”.(54)

Estos ejemplos nos permiten constatar que la participación política de las mujeres durante la resistencia se desarrolló en diferentes ámbitos, aunque el discurso empleado por el semanario en muchas ocasiones justifique esta actividad concibiéndola como una prolongación de la responsabilidad que tenían en el sostenimiento de sus hogares. Así, las mujeres, estuvieron en las huelgas, en las manifestaciones, en las cárceles y como reza un artículo de “La Mujer en la Lucha” arriba mencionado, alguna vez las mujeres empuñaron armas en la batalla del pueblo por su emancipación. En este sentido disentimos con trabajos que sostienen que la participación femenina en la resistencia habría adquirido su mayor importancia en la esfera familiar.(55) La misma actividad de prensa desarrollada por la directora del semanario nos muestra a una mujer activa, comprometida en una labor intelectual y política, relacionándose con los altos mandos del movimiento. En la portada del número 35 perteneciente al 21 de agosto de 1958, María Granata aparece fotografiada junto a Perón en una entrevista que le hizo al mismo en Ciudad Trujillo.(56) En el número siguiente, correspondiente al 28 de agosto de 1958, la primera página presenta una fotografía de la directora junto a John W. Cooke e integrantes del Comando Táctico Peronista en el contexto de lectura y discusión de una orden de Perón que decidía disolver dicho comando ante el cambio de panorama que implicaba el retorno democrático.(57)

Por último, hay que decir que la construcción de una imagen de mujer activa, participante de la política, no sólo se observa en relación a las integrantes de la resistencia; también lo es con referencia a las mujeres que integraban el bando contrario, ya sea las esposas de políticos y militares, como las integrantes de partidos opositores al peronismo. Estas mujeres no eran vistas como meros cómplices pasivos de la represión ejercida sobre el peronismo por hombres antiperonistas. Ellas mismas eran autoras de manifiestos contra el peronismo, integrantes de círculos intelectuales, oradoras en los mitines de los partidos e incluso participantes de actos políticos institucionales, como la Convención Constituyente de 1957.(58)

Línea Dura, un espacio para la participación política femenina

La participación política de las mujeres en el peronismo ya contaba con cierta trayectoria para el momento de la resistencia peronista. Sin embargo, esta participación se dio en un marco completamente distinto, que habría obligado a una reestructuración de las prácticas existentes y al surgimiento de otras nuevas. Por ejemplo, a pesar de las

directivas del Comando Superior Peronista por mantener o crear estructuras políticas femeninas diferenciadas de las masculinas,(59) como se había dado durante el período previo, en la resistencia se observa una mayor acción conjunta entre mujeres y varones. Y hay que destacar que esta organización diferenciada por sexos que proponía el Comando Superior estaba pensada para la acción partidaria en el nuevo contexto de normalización política que se abriría con el gobierno de Frondizi, pero no para las actividades de “resistencia” que excedían la acción partidaria y que ocupaban la mayor parte de las actividades del movimiento en un contexto de proscripción. De hecho, *Línea Dura* ofrece una muestra de las relaciones establecidas entre las mujeres y los gremialistas. El semanario servía como espacio para la publicación de comunicados de la CGT Auténtica, de las 62 Organizaciones, y de gremialistas adheridos a estas estructuras. La misma María Granata, ofrece testimonios de la función que los hombres vinculados al sindicalismo cumplían en el financiamiento y distribución del semanario.(60) Otro elemento de demostración de esta acción conjunta estaría dado por la mención, en *Línea Dura*, de los nombres de mujeres que aparecen integrando estructuras políticas del movimiento junto a militantes varones.(61) Además, cabe destacar que la aparición de un semanario dirigido por mujeres, que en cierta medida particularizaba en la actividad desarrollada por las mismas en la resistencia, pero que no estaba dirigido específicamente a un público femenino y por lo tanto, podemos suponer, era leído por personas de diferentes sexos, creaba un espacio de visibilización de la actividad política femenina en una lucha compartida por varones y mujeres. De esta manera, la interpelación no se hacía sólo sobre las mujeres, sino también sobre los varones, los propios compañeros que leían el semanario. Así, las mujeres también participaron de la discusión política que se dio entre diferentes sectores del peronismo y entre las distintas publicaciones periódicas.

Por último, un elemento que queremos destacar y que aparece como novedoso para el período es el papel que la figura de Eva Perón juega como símbolo en la legitimación de la actividad política de las mujeres. Existen trabajos correspondientes a los primeros gobiernos peronistas, donde se destaca la incapacidad de las mujeres para concebir como propia una actividad política que veían como un legado de Eva Perón.(62) En *Línea Dura* no se registra nada de esto. Hay pocas alusiones a Eva Perón, que en general se vinculan al aniversario de su muerte o a los reclamos por el cadáver secuestrado. Pero la actividad política de las mujeres en ningún momento es legitimada recurriendo a la figura de Eva, ni concebida como una prolongación de su labor política. Sólo un artículo de Perón establece una conexión de este tipo.(63) En un artículo dedicado a las mujeres de la resistencia peronista, Ana Centurión hace referencia a esta cuestión, sosteniendo que durante la resistencia, ni las mujeres ni los hombres definieron su pertenencia al movimiento por la cercanía a Perón o a Eva Perón como había sucedido en el período peronista previo.(64) En este aspecto, consideramos que la resistencia se habría presentado como un nuevo campo de acción en el que las mujeres habrían tenido

la oportunidad de experimentar como propia una experiencia política que en el período anterior les habría estado vedada por la gran magnitud que poseía la figura de Eva Perón como símbolo político.

A modo de conclusión

En este artículo hemos intentado reflejar algunos de los conflictos internos que atravesó el peronismo durante el período posterior al golpe de estado de 1955. Dicho conflicto ha sido abordado a través del análisis de la prensa gráfica, particularizando en el semanario *Línea Dura*, que habría seguido una línea “ortodoxa” en relación a la alta conducción del movimiento representada por Perón y John W. Cooke. En sintonía con esto, el semanario se opuso a otras publicaciones que mantuvieron una postura independiente de la conducción y a antiguos dirigentes peronistas que se inclinaron hacia el neoperonismo con partidos propios. En este debate político las mujeres del movimiento se hicieron oír. El propio semanario habría actuado como un medio que les permitió intervenir como actores políticos tomando una postura en el debate. Por otro lado, la existencia de un semanario hecho por mujeres, pero no dirigido exclusivamente a ellas, que interpretaba algunos temas de la política nacional desde una óptica femenina y que destacaba la participación de la mujer en la resistencia, servía como mecanismo de interpelación sobre los propios compañeros varones del movimiento; una manera de demostrarles que las mujeres también formaban parte de la lucha que estaban llevando a cabo.

La participación de las mujeres en la resistencia se dio en un marco signado por rupturas y continuidades respecto del período peronista anterior. De continuidades porque la participación política de las mujeres no era nueva, así como tampoco lo era la utilización de la prensa como estrategia política por parte del peronismo. De rupturas, porque esta relación entre mujeres y peronismo, por un lado y entre prensa y peronismo, por otro, presenta novedades para el período de la resistencia. Esto es así, porque a diferencia de la época del gobierno peronista en que las mujeres habían militado en el movimiento de manera separada respecto de los hombres, ahora se daba una situación de mayor interacción entre mujeres y varones; cuestión que también es atestiguada por el semanario.

Notas

- (*) El artículo presentado forma parte de la investigación de doctorado, cuyo título es *La Resistencia peronista en clave de género (1955-1960)*, desarrollada bajo la dirección de la Dra. Adriana María Valobra.
- (1) Para mayor información sobre los comandos clandestinos en la resistencia peronista ver Salas, Ernesto. *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Bs. As., Retórica Ediciones: Altamira, 2006 y James, Daniel. *Resistencia e integración: El*

- peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Bs. As., Siglo XXI, 2010.
- (2) Tcach, César. "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en James, Daniel (Dir. De tomo). *Nueva Historia Argentina*, Bs. As., Sudamericana, Tomo IX, 2007, p. 20.
 - (3) Sigal, Silvia y Eliseo Verón. "El poder de la palabra", en *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Lagasa, 1986.
 - (4) Acha, Omar. "Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955). La Protohistoria de un mito argentino", Ponencia en *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo 1943 – 1976*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, noviembre de 2010, publicado en *Red de Estudios sobre el Peronismo*. <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Acha.pdf>
 - (5) John William Cooke (1920-1968) fue diputado peronista entre 1946 y 1952. En agosto de 1955 asumió la intervención del Partido Peronista porteño. Fue dirigente de la Juventud Peronista durante los últimos meses del gobierno de Perón y delegado de este último entre los años 1956-1959. Desde el exilio en Chile intentó coordinar los distintos grupos de la resistencia peronista. Fue uno de los artífices del pacto Perón-Fronzizi. El sostenimiento de posturas radicales, que se acentuaría luego de la revolución cubana, le valió el distanciamiento con la dirección peronista y la quita del mandato de representación por parte de Perón. Ver: Deleis, Mónica; Ricardo De Tito y Diego Arguindeguy. "Alicia Eguren", en *Mujeres de la política argentina*, Buenos Aires, Aguilar, 2001; Guillespie, Richard. *Soldados de Perón. Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1997; Salas, Ernesto. Op. Cit., pp. 69-74.
 - (6) Sigal, Silvia y Eliseo Verón. Op. Cit., pp. 111-113. (7) Salas, Ernesto. Op. Cit., p. 84.
 - (8) Salas, Ernesto. Op. Cit., pp. 54-55.
 - (9) Varios son los autores que han abordado la cuestión de la prensa clandestina conformada durante la última mitad de la década del '50: Díaz, César. *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jaurechiana en la revista Qué. 1955-1958*, La Plata, EDULP, 2007. Goebel, Michael. "La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico durante la Revolución Libertadora", en *Prohistoria*, nº 8, Rosario, primavera 2004. Ladeuix, Juan Iván y Gustavo Nicolás Contreras; "Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la 'Libertadora', *Azul y Blanco (1956-1958)*", en Da Orden, María Liliana y Julio César Melon Pirro (Comp.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 171-195. Melon Pirro, Julio César. "La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-1958", en Bianchi, Susana y María Estela Spinelli (Comp.). *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, IEHS-FCH/UNCPSA, 1997; "Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960" en Da Orden, María Liliana y Julio César Melon Pirro (Comp.). Op. Cit., pp. 197-218 y "Prensa de oposición y nuevos partidos en la Argentina posperonista" en *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Spinelli, María Estela. "Las revistas *Qué sucedió en 7 días* y *Mayoría*. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del 'fronizismo'" en Da Orden, María Liliana y Julio César Melon Pirro (Comp.). Op. Cit., pp. 219-242 y "La Biblia de la política. La Revista *Qué sucedió en 7 días* y el fronzismo, 1955-1958", en AA.VV., *Historias de Revistas Argentinas*, Buenos Aires, Asociación de Editores de Revistas, 1995.
 - (10) Spinelli, María Estela. *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la revolución libertadora*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
 - (11) Carlos Altamirano analiza el surgimiento de un polo revisionista al interior de los partidos de izquierda tradicionales, el Partido Comunista y el Partido Socialista, que realizó una relectura del peronismo durante el período en cuestión. Esta mutación fue favorecida por el ingreso de una nueva generación de militantes que se escindieron de la dirección política e intelectual de los viejos dirigentes de la izquierda tradicional. Sin embargo, la gravitación de este nuevo grupo no se dio en la escena política y sindical, donde los partidos de izquierda tenían poco peso, sino en el campo ideológico y de la cultura. Ver: Altamirano, Carlos. "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965) en *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001. Otros autores que tratan el acercamiento entre grupos de izquierda y peronistas son: Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993 y del mismo autor, "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980" en *Ideas en el siglo: Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

- Torti, María Cristina. "Izquierda y <nueva izquierda> en la Argentina. El caso del Partido Comunista" en Sociohistórica, Cuadernos del CISH, nº 6, 1999; *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda: 1955-1965*, Buenos Aires, *Prometeo*, 2009 y "Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la nueva izquierda durante la campaña por el voto en blanco durante 1960" en *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, noviembre de 2010, publicado en Redes de Estudios sobre el Peronismo <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Torti.pdf>
- (12) Julio César Melon Pirro, desarrolla el proceso por el cual sectores nacionalistas cercanos a Lonardi, que habían apoyado el golpe de estado de 1955, una vez alejado aquel del gobierno, comenzaron un acercamiento al peronismo, con intereses electoralistas. Intentaron la construcción de un movimiento nacional y popular de raíz católica y se orientaron hacia la principal agrupación neoperonista, la Unión Popular de Atilio Bramuglia. Melon Pirro, Julio César. "La prensa nacionalista...", Op. Cit. Véase también: Spinelli, María Estela. "Las revistas...", Op. Cit., pp. 219-242 y Ladeuix, Juan Iván y Gustavo Nicolás Contreras. "Entre los generales...", Op. Cit., pp. 171-195.
- (13) Véase Díaz, César. Op. Cit.; Spinelli, María Estela. "Las revistas...", Op. Cit. y Szusterman, Celia. *Frondizi, la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.
- (14) Según testimonios de María Granata que nos fueron proporcionados en una entrevista personal, ella nunca conoció a Nélide Valdez. Cree que posiblemente la autorización de Nélide para utilizar su nombre en el semanario haya sido conseguida por medio de la intervención del escritor José María Castiñeira de Dios, estrechamente vinculado con el mismo, o por medio de Malena Legrand, administradora de *Línea Dura*. Entrevista a Granata, María, Buenos Aires, 5 de abril de 2011.
- (15) *Línea Dura* N° 11. "*Línea Dura* es Desde Este Número el Órgano del Movimiento", Buenos Aires, 10 de marzo de 1958, p.1.
- (16) Melon Pirro. "Informe sobre...", Op. Cit., p. 215.
- (17) *Línea Dura* N° 12, Buenos Aires, 17 de marzo de 1958.
- (18) José María Castiñeira de Dios (1920): escritor y periodista. Fue uno de los intelectuales que adhirió al peronismo, ocupando distintos cargos: funcionario de la Dirección General de Cultura, en 1944, presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, entre 1950 y 1952, presidente de la Comisión Nacional de Cultura en 1950 y director General de Cultura entre 1950 y 1952. Fue director de varias revistas literarias y colaborador y redactor en varias publicaciones como *La Prensa*, *Democracia*, *Clarín*, entre otras. Ver: Santiago, María Eugenia. "Poesía y política: producciones poéticas del peronismo ¿proyecciones de imaginario peronista?", Ponencia en *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Noviembre de 2010, publicado en *Red de Estudios sobre el Peronismo*: <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Santiago.pdf>
- (19) Melon Pirro, Julio César. "Informe sobre...", Op. Cit., p. 210.
- (20) Melon Pirro, Julio César. "Informe sobre...", Op. Cit., pp. 204-211.
- (21) *Línea Dura* N° 1. "El país de hoy. Mujeres presas", Buenos Aires, 4 de noviembre de 1957, p. 2; *Línea Dura* N° 2. "Mujeres apaleadas", Buenos Aires, 11 de noviembre de 1957, p. 2; *Línea Dura* N°4. "17 meses de cárcel", Buenos Aires, 2 de diciembre de 1957, p. 2; *Línea Dura* N° 22. "El Comando Táctico Peronista vuelve a exigir la libertad de los presos" Buenos Aires, 26 de mayo de 1958, p. 2; *Línea Dura* N° 24. "Ha Muerto Pedro Porro", Buenos Aires, 11 de junio de 1958; por citar algunos ejemplos.
- (22) La CGT *Auténtica* nucleaba a los viejos dirigentes sindicales peronistas que habían sido desplazados por el decreto 7107 de abril de 1956 que inhabilitaba para ocupar cargos a todos los dirigentes gremiales que habían desarrollado funciones directivas entre 1952-1955. Estos manifestaron su negación a la participación en elecciones sindicales convocadas por el gobierno de la Libertadora. Las 62 Organizaciones surgieron del congreso realizado en septiembre de 1957, que debía normalizar la CGT. Como los antiperonistas que venían dominando algunos gremios se encontraron en minoría, se retiraron del congreso. Quedaron sesenta y dos gremios, constituidos por peronistas y algunos comunistas. Luego los comunistas se retiraron, conformando los 19 Gremios y los sindicatos antiperonistas que se habían retirado previamente constituyeron las 32 Organizaciones Democráticas Ver: James, Daniel. Op. Cit., pp. 107-112 y Salas, Ernesto. Op. Cit., pp. 79-82.
- (23) Algunos ejemplos son: *Línea Dura* N° 16. "Libramos una batalla internacional. Nuestra

- lucha es contra Inglaterra y sus agentes”, Buenos Aires, 14 de abril de 1958, p. 2, artículo que sostiene que Inglaterra financió los ataques de junio y setiembre de 1955; *Línea Dura* N° 18. “Balance del Grupo de Ocupación”, Buenos Aires, 28 de abril de 1958, p. 1, donde se compara al gobierno de la Revolución Libertadora con tropas de ocupación; *Línea Dura* N° 4. “Los Cipayos y Vendepatrias entregan los transportes”, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1957, artículo destinado a denunciar la privatización del transporte automotor en la ciudad de Buenos Aires a empresas extranjeras.
- (24) Un ejemplo de alianza con otros sectores lo constituía la postura adoptada por grupos ligados a Arturo Jauretche y a Raúl Sacalabrini Ortiz, que desde la revista *Que sucedió en siete días*, en el contexto de las elecciones para constituyentes de 1957, propiciaban la formación de una alianza nacional liderada por Frondizi. Sin embargo, en el contexto de las elecciones presidenciales de 1958, Jauretche se mostró contrario al pacto con Frondizi. Galasso, Norberto. *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Tomo II, Buenos Aires, Colihue, 2005.
- (25) El neoperonismo, también llamado “Peronismo sin Perón” estuvo constituido por viejos dirigentes peronistas, que ante la proscripción impuesta sobre el partido, decidieron formar sus propios partidos y participar del juego electoral abierto por el gobierno de la Revolución Libertadora. Ver: Arias, María F. y Raúl, García Heras. “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin (Comp.). *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004.
- (26) *Línea Dura* N° 11. “Línea Dura, no rígida”, Buenos Aires, 10 de marzo de 1958, p. 1.
- (27) *Línea Dura* N° 15. “Hay un problema de indisciplina, no de traición”, Buenos Aires, 7 de abril de 1958, p. 1.
- (28) Sección “Nuestro Buzón” en *Línea Dura* N° 15. Buenos Aires, 7 de abril de 1958, p. 4; *Línea Dura* N° 16. Buenos Aires, 14 de abril de 1958, p. 4; *Línea Dura* N° 18. Buenos Aires, 28 de abril de 1958, p. 4.
- (29) *Línea Dura* N° 24. “Nuevo documento de Perón”, Buenos Aires, 11 de junio de 1958, p. 5.
- (30) *Línea Dura* N° 13. “Titulándose peronista está al servicio de nuestros enemigos”, Buenos Aires, 24 de marzo de 1958, p. 2; *Línea Dura* N° 11. “Coro de Arpiás”, Buenos Aires, 10 de marzo de 1958, p. 4; *Línea Dura* N° 12. “Los votos en blanco”, Buenos Aires, 17 de marzo de 1958, p. 2.
- (31) *Línea Dura* N° 11. “Saldo de Judas”, Buenos Aires, 10 de marzo de 1958, p. 2; *Línea Dura* N° 12. “Alejandro Olmos desenmascara su antiperonismo”, Buenos Aires, 17 de marzo de 1957, p. 4; *Línea Dura* N° 13. “Plan de desesperación gorila”, Buenos Aires, 24 de marzo de 1958, p. 1.
- (32) Arias, María F. y Raúl García Heras. Op. Cit., pp. 95-96
- (33) *Línea Dura* N° 11. “El Comando Táctico ha dado a conocer una importante resolución”, Buenos Aires, 10 de marzo de 1958, p. 1.
- (34) *Línea Dura* N° 18. “Ningún peronista debe ir el 1° a Plaza de Mayo”, Buenos Aires, 28 de abril de 1958, p. 1; En la portada del número 15 aparecen directivas del Comando Táctico instando a suspender el clima insurreccional: *Línea Dura* N° 15. Buenos Aires, 7 de abril de 1958. Otro ejemplo interesante del mismo número es una nota donde se publica la portada del semanario del 31 de marzo, que fue secuestrada. Uno de los titulares sostiene “Al grito de ¡VIVA PERON! los Comandos Civiles encabezarían la marcha a PLAZA de MAYO”, sugiriendo que los planes de crear un clima insurreccional eran una estratagema del gobierno: *Línea Dura* N° 15. Buenos Aires, 7 de abril de 1958, p. 2.
- (35) “Con el poderío que nos otorga la condición de fuerza mayoritaria (...) exigimos del nuevo gobierno una enérgica política encaminada a poner nuevamente en pie a la República y a restablecer las condiciones de vida, de trabajo, y de autonomía sindical (...). A ese programa aportaremos nuestra colaboración decisiva...”, palabras de Juan D. Perón en *Línea Dura* N° 12. Mensaje a todos los peronistas”, Buenos Aires, 17 de marzo de 1958, p. 1. Otro comunicado hace referencia a la condición de transitoriedad del Comando Táctico, el cual se disolvería una vez alcanzado el estado de derecho: *Línea Dura* N° 16. “El Comando Táctico Peronista y la Futura Estructura del Movimiento”, Buenos Aires, 14 de abril de 1958, p. 1.
- (36) *Línea Dura* N° 24. “Los Jueces contra la Ley. Todavía la justicia está al servicio del antipueblo” y “¿Qué espera el Gobierno para Restituir la Legalidad al Partido Peronista?”, Buenos Aires, 11 de junio de 1958, p. 1; *Línea Dura* N° 25. “¿Quién gobierna? Frondizi ubica a gorilas en puestos claves ¿Cómo extrañarse que lo presionen?”, Buenos Aires, 18 de junio de 1958, p. 1.

- (37) *Línea Dura* N° 20. “Frente a la Reestructuración del Movimiento: Unidad Doctrinaria, Cohesión y Disciplina”, Buenos Aires, 12 de mayo de 1958, p. 1.
- (38) *Línea Dura* N° 11. “Se ha dispuesto la caducidad de las credenciales anteriores al 28 de diciembre de 1957”, Buenos Aires, 10 de marzo de 1958, p. 2; *Línea Dura* N° 25. “Bases para la reestructuración del Partido Peronista”, Buenos Aires, 18 de junio de 1958. Este último artículo hace referencia a la necesidad de confeccionar padrones y hacer nuevas afiliaciones para que pudieran realizarse elecciones internas una vez que se levantara la proscripción que pesaba sobre el partido peronista.
- (39) La participación política femenina en el peronismo durante los dos primeros gobiernos peronistas ha sido estudiada por varias autoras: Barry, Carolina. *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino. 1949-1955*, EDUNTREF, 2009. Palermo, Silvana. “Quiera el hombre votar, quiera la mujer votar. Género y ciudadanía política en Argentina (1912-1947)”, Ponencia en *El sufragio femenino en América Latina. Jornadas en conmemoración de los sesenta años de la ley 13010*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Programa de Estudios de Historia del Peronismo – Instituto de Estudios Históricos, 29, 30 y 31 de agosto de 2007. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/palermo.pdf>. Peláez, Sol y Adriana Valobra. “Sea legisladora”. Una aproximación a la representación de las primeras legisladoras nacionales argentinas (1952-1955)”, en Ramacciotti, Karina y Adriana Valobra (Comp.). *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2004. Sanchis, Norma y Susana Bianchi. *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1998. Valobra, Adriana. “La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951” en *Anuario de Historia Argentina. Instituto de Historia Argentina Dr. Ricardo Levene*, N° 8, La Plata, UNLP, 2008 y de la misma autora, *Del hogar a las urnas: Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955*, Rosario, Prohistoria, 2010. Zink, Mirta y María Herminia Di Liscia. “Gestar una ciudadanía política. La incorporación de las mujeres al Estado peronista, apoyos y resistencias (1945-1955)”, en Bravo, María Celia; Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (Comp.). *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, San Miguel de Tucumán, EDUNT, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2007.
- (40) Dos Santos, Estela. “La Resistencia”, en *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- (41) Centurión, Ana Josefina. “Las mujeres en la resistencia peronista. Sentidos y representaciones”, en Bravo, María Celia; Gil Lozano, Fernanda y Pita Valeria (Comp.), Op. Cit., pp. 233-265; Deleis, Mónica; Ricardo De Tito y Diego Arguindeguy. Op. Cit. pp. 233-265. Pulido, Nora. “Mujer, obrera y militante política”, Ponencia presentada en *VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, 25, 26, 27 y 28 de Octubre de 2006, Villa Giardino, Córdoba, Argentina. Scoufalos, Catalina. “Resistencia peronista. Una resistencia cultural” en *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Op. Cit. p. 16-17. <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Scoufalos.pdf>
- (42) Cichero, Marta. “El sueño del periódico propio”, en *Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*. Buenos Aires, Planeta, 1992.
- (43) *Línea Dura* N° 1. “Continua el Despojo”, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1957, p. 1. (44) *Línea Dura* N° 18. “La Mujer en la Lucha”, Buenos Aires, 28 de abril de 1958, p. 4. (45) *Línea Dura* N° 1. “La de Oyuela”, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1957, p. 4.
- (46) *Línea Dura* N° 2. “La Viuda Consultiva”, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1957, p. 2. (47) *Línea Dura* N° 13. “La Mujer en la Lucha”, Buenos Aires, 24 de marzo de 1958, p. 4. (48) *Línea Dura* N° 20. “La Mujer en la Lucha”, Buenos Aires, 12 de mayo de 1958, p. 4. (49) *Línea Dura* N° 15. “La Mujer en la Lucha”, Buenos Aires, 7 de abril de 1958, p. 4.
- (50) *Línea Dura* N° 13. “La Mujer, Factor de Paz”, Buenos Aires, 24 de marzo de 1958, p. 2.
- (51) *Línea Dura* N° 1. “Cumpliose la huelga pese a los tanques y las tumbas. Triunfo de la Mujer Telefónica en la Huelga frente a la Opresión”, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1957, p. 3. (52) *Línea Dura* N° 2. “Mujeres apaleadas”, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1957, p. 2.
- (53) *Línea Dura* N° 11. “La Mujer en la Lucha”. Buenos Aires, 10 de marzo de 1958, p. 4.
- (54) *Línea Dura* N° 1. “El País de Hoy. Mujeres Presas”, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1957, p. 2. (55) Scoufalos, Catalina. Op. Cit., pp. 16-17.
- (56) *Línea Dura* N° 35. “Línea Dura con Perón en Ciudad Trujillo”, Buenos Aires, 21 de agosto

- de 1958, p. 1.
- (57) *Línea Dura* N° 36. "Escuchó el Informe de la Delegación del CSP el Comando Táctico", Buenos Aires, 28 de agosto de 1958, p. 1.
- (58) *Línea Dura* N° 1. "Las Fusiladoras", Buenos Aires, 4 de noviembre de 1957, p. 2.
- (59) Es de destacar, entre otros, un comunicado del Comando Superior Peronista donde se determina, en el contexto de retorno a la democracia durante el gobierno de Frondizi, la creación de tres comisiones nacionales encargadas de las afiliaciones al Partido Peronista: Comisión Gremial, Comisión Política y de la Resistencia, Comisión Femenina. Esta última incorporaría a mujeres de los sectores políticos y de la resistencia por partes iguales. *Línea Dura* N° 35. "Resoluciones del Comando Superior peronista", Buenos Aires, 21 de agosto de 1958, p. 1.
- (60) Cichero, Marta. Op. Cit., p. 233.
- (61) En una resolución del Comando Táctico que resuelve separar de su seno a dirigentes que no acataron la orden de Perón de votar por Frondizi, merece destacarse el nombre de Elsa Chamorro; evidencia de que había mujeres integrando dicha estructura. *Línea Dura* N° 11. "El Comando Táctico ha dado a conocer una importante resolución", Buenos Aires, 10 de marzo de 1958, p. 1. Se anuncia la creación de secretarías de organización y política para la reestructuración del movimiento durante el gobierno de Frondizi. Entre sus integrantes se destacan mujeres: Matilde Belluchio, Adelina Albóniga, Elena Fernícola, Celina Martínez Paiva y Angélica Farisano. *Línea Dura* N° 25. "Bases para la reestructuración del Partido Peronista" 18 de junio de 1958, p. 2. García Marín Gemelli y Susana Faría, mencionadas como "compañeras de la resistencia", aparecen como integrantes de una asamblea donde se discutió una orden del Comando Superior Peronista para la reestructuración del movimiento durante el gobierno de Frondizi. Dichas mujeres se negaban a reconocer a las integrantes de la Delegación Nacional del Comando Superior Peronista que debía reemplazar al Comando Táctico tras su disolución en el nuevo marco político. *Línea Dura* N° 36. "Escuchó el informe de la Delegación del CSP el Comando Táctico", Buenos Aires, 28 de agosto de 1958, p. 1. Los nombres de Adelina D. de Albóniga, Ana Macri y Elena Fernícola, aparecen como integrantes de la Delegación Nacional antes mencionada. *Línea Dura* N° 35. "Resoluciones del Comando Superior Peronista", Buenos Aires, 21 de agosto de 1958, p. 1.
- (62) Barry, Carolina. Op. Cit.; Sanchis, Norma y Susana Bianchi. Op. Cit.; Zink y Di Liscia. Op. Cit.
- (63) *Línea Dura* N° 27. "No ignoro los sacrificios que han realizado las mujeres peronistas", Buenos Aires, 3 de julio 1958, p. 2.
- (64) Centurión, Ana Josefina. Op. Cit., p. 233.

Recibido: 13 de octubre de 2011

Aprobado: 15 de noviembre de 2011